



POR UN PORVENIR DE LA ARQUITECTURA, DESDE LA TEORÍA Y LA CRÍTICA

Ricardo Devesa

*I built a castle in the sky to be with you.
It was built. And I dwelled in it*

Gego (1935)

La historia de la teoría de la arquitectura ha registrado los distintos avatares por los que ésta ha transcurrido. La teoría, como corpus disciplinar, ha ido cambiando y adaptando sus formatos y operatividades por parte de quienes las formularon y a partir de las situaciones coyunturales que las auspiciaron. Los tratados clásicos iniciaron la larga andadura de la teoría, y cuyas formalizaciones teóricas consistían en una codificación de los elementos arquitectónicos y sus variaciones estilísticas; ejemplificadas en una colección de láminas de grabados descriptivos. En cambio, la teoría pasó a realizarse en el siglo XVI a modo de manuales que sistematizaban tal conocimiento arquitectónico. Pronto los manuales se convirtieron en los materiales docentes donde se impartía y aprendía la arquitectura, es decir, en la Academie Royale d'Architecture y la Ecole des Beaux-Arts; uso que incluso persistió hasta cuando la arquitectura pasó a enseñarse en las primeras escuelas alojadas dentro las universidades politécnicas.

Con el nacimiento de las revistas especializadas sobre arquitectura (Journal des bâtiments civils o la Revue Générale de l'Architecture), la teoría de manuales mutó hacia la crítica, esto es, hacia la emisión de juicios de valor sobre las obras recientes o nuevas —y por tanto asumió el formato de ensayo, donde no es necesaria ni una argumentación teórica ni conceptual sobre las motivaciones de la obra o del arquitecto—. Paralelamente, la arquitectura pasó a tratarse por parte de los historiadores como una más de las artes. Su oficio de narrar, temporizar y comprender el legado arquitectónico, ha sido un conocimiento necesario para su posterior teorización. Del mismo modo, y paulatinamente, fueron los historiadores quienes empezaron a fundar y reclamar las especificidades y la autonomía de la arquitectura en su quehacer como disciplina.

Con el movimiento moderno, la teoría arquitectónica fue asumida por sus propios protagonistas, incluso como reacción a los tratados y a la enseñanza arquitectónica desde los estilos pasados. Adolf Loos y Le Corbusier especialmente, acometieron este nuevo rol a través de artículos y libros que compilaban sus escritos, ilustrándolos con diversos y heterogéneos materiales gráficos. De este modo, el pensamiento arquitectónico posibilitó la creación de nuevas ideologías y la divulgación de sus manifiestos propositivos. A estos arquitectos les siguieron, igualmente, ciertos historiadores y teóricos que, en busca de cierta operatividad, enaltecieron así los nuevos presupuestos disciplinares modernos, hasta el extremo de domesticarlos y popularizarlos desde formatos de mayor calado social, como son las exposiciones y sus consecuentes catálogos testimoniales.

A partir de la mitad de siglo XX la teoría “fue puesta sobre el diván”. Así se forjaron las revisiones críticas sobre la construcción de los discursos y las ideologías pasadas, recientes o antiguas. Fue entonces cuando la teoría, la crítica y la historia desdibujaron sus límites. También en tal periodo fue cuando surgió el verdadero oficio, de manera profesional incluso, de quien se dedicara exclusivamente a la teoría de la arquitectura. Un trabajo que generalmente está vinculado también al de la docencia, la investigación y la difusión de la arquitectura.

La posmodernidad ha sido una etapa en la que los arquitectos que construyen y proyectan, han sido otra vez los que a la par han teorizado, escrito, enseñado y, sobre todo, difundido desde distintos medios sus idearios. Además, ha sido un momento histórico en el que los contenidos puramente arquitectónicos han estado entremezclados con todo tipo de aportaciones extra-disciplinares provenientes de la filosofía, los mass-media, las cuestiones de género, la ciencia, y, mas recientemente incluso, la economía, la política, la ecología y el marketing.

Llegamos así hasta la actualidad, donde la teoría y la crítica arquitectónica, tras los cambios estructurales y paradigmáticos que ha sufrido la llamada sociedad de la información, está siendo actualizada en sus modos, formatos, agentes y tiempos en los que se genera, produce y divulga. No obstante, frente a cierta vulgarización ofrecida por los democratizados medios digitales, la teorización de la arquitectura, por otra parte, está siendo contestada por la cada vez más creciente especialización generada desde ámbitos universitarios ligados a estudios de postgrado. Digamos que estamos ante una profesionalización de la investigación que revierte pues sobre el ejercicio crítico y teórico, ligado cada vez mas a la necesaria difusión a través de revistas científicas que acrediten la calidad y el rigor de la teoría de la arquitectura. El duro proceso de recesión que está sufriendo la producción arquitectónica —debido a las crisis financieras, medioambientales e incluso éticas—, está favoreciendo que la investigación y, por tanto, la construcción de teorías actualizadas a estos nuevos escenarios sean, ahora, más necesarias que nunca. En cualquier caso, cabe entender que la teoría arquitectónica debe seguir especulando sobre la arquitectura como disciplina humanística y como objeto cultural. Y que tales construcciones intelectuales servirán pues para preparar a los futuros arquitectos en el pensamiento, la reflexión y la adopción de una posición razonada, crítica y, también, instrumental para la arquitectura que está por venir. En definitiva, es tiempo para reivindicar el verbo, la palabra escrita, la reflexión pasada a limpio; es el momento en el que la teoría y la crítica deben construir nuevos idearios y otros marcos para los futuros inmediatos, aunque inciertos, de la arquitectura.